

divina: guerra de las ideas que iluminan el espíritu contra las ideas que lo entorpecen; guerra de la libertad de la cristi contra la libertad de los satanas—de la libertad que hace héroes libres contra la libertad que forma esclavos; guerra de la ciencia de Dios contra las argucias de la mente; que algunos ilusos llaman ciencia; guerra del cielo contra el infierno.

(Continuará)

15

VIAJE A LA TIERRA SANTA

CARTA 23.

Constantinopla, marzo 9 de 1870.

Querido amigo mío:

Hoy hemos visitado el Serrallio, circuito de murallas, por las aguas de Maras y del río de oro. En esta punta, que se eleva en el mar, nació la primera fundación del Sultan Mahomed, reformando la anárquica milicia de los genitores. Estos se revolucionaron, como de costumbre, y pidieron la cabeza del sultán, que había visto el sultán II, para este misma reforma, no sin temor al falso evento.

Canónigos y soldados se presentaron en el Hipódromo y quedaronse la caza del Sultan; este tenía en el interior del Harren diez mil hombres armados, una poderosa artillería y doce jinetes valientes.

Tres días bastaron para doce jinetes en Constantinopla; y quedaron después más de setenta mil en todo el extenso imperio. Tan sangriento

grado de estadio, concluyó con la invasión del Oriente y fundó una época de prosperidad y grandeza en el imperio marítimo y en su rápida decadencia. Al otro lado de la plaza no va la Sublime Puerta, que incluye el palacio del gran Vizir, donde están las vestas oficinas del Ministerio de Relaciones exteriores.

Este grandioso edificio fabricado magníficamente para impresionar, tanto a los extranjeros extranjeros, erigido a los Bajis, que, como los proceros romanos, gobernaban despotiz y casi independientemente, las diversas reinos que formaban el imperio.

Los salones del gran Vizir para las recepciones diplomáticas son un lujo sorprendente. Los divanes y asientos son de telas de seda de Damasco; y mesas, arañas, relojes &c. de un gran precio.

El lugar de los recibimientos del Sultan es el de los recibimientos de los grandes funcionarios llamados *mehterler de la corte*, magníficamente decorado con largos pasillos y salas abiertas al mar, donde disponían las direcciones para una ventanilla con rejas doradas. En la mitad del patio hay una fuente cuadrada de mármol, en forma de pugna clásica. Sus cornisas son doradas y en el friso se ven letreros latinos.

Después de este palacio se encuentran las dependencias de Santa Sofía, que son cuatro altísimas cúpulas. En esta parte hay algunos grupos de árboles, distinguibles por su altura, largas ramas y corona tronco.

En el plátano de los justicieros, diez horas apresuradas abrazaron este famoso arb. I., que se halla coronado por el frío de los vivientes revolucionarios. Sus grandes ramas se curvaban, a guisa de frutos, de cabezas humanas, en los tiempos de revueltas.

En los reinos de Almud IV, de Ibrahim I y de Mahomed IV, más de cien mil cabezas se han suspendido en el arbol.

Final. Cuando la sedición que destruyó a Selim III, los Janizarios colgaron tantos cráneos de enemigos favoritos y vencidos del harén, que las ramas se desgarraron.

El Sultan Mahomed, en su batalla contra los janizarios no quiso que las cabezas de estos ocuparan el lugar de donde habían pendido las tanta seridumbre de la parvicia. Los hizo decapitar, tancomido que sus cueros sobre una columna de porfido, que se encuentra en tierra y formó recuerdo del legislador, y con razón, para los tratados de extranjeros pero que no por eso encara en lo absoluto la doctrina del eterno vasallaje, ni las conocen en los ecuatorianos, transcurse en el Ecuador, la ciudadanía legítimamente adquirida en Estados Unidos. Aclaración que sin duda resarcirá el legislador, y con razón, para los tratados de vasallaje. Con invasión de la América del Sur, veímos el arb. la columna y sus clavos dorados sobre la Puerta Angosta del serrallio, donde pendían las cabezas de los Vizires, Agustín y demás dignidades del imperio.

A la entrada de este imponente recinto se encuentran los jardines del kiosco, cercado por un muro de piedras blancas y sombreado por pinos de Hull, a una pequeña altura, donde se eleva otro kiosco, con la bella perspectiva, el mar de Marmara. Al descender por el otro lado se recibe lagradable sorpresa de un bosque, con la magnificencia y lujo de vegetación de nuestras bosques tropicales: el *parque de las plantas*. El plátano del oriente, árbol desconocido entre nosotros, es el coloso vegetal de estas regiones, troncos gruesos y de doce a quince metros de altura, sostienen anchas copas que se extienden en los aires, formando una verdadera bóveda de verde, y bajo cuya sombra se ven divanes rústicos, bancos de piedra y sillas y butacas, toroas, sombrillas y sombrillas y una sombra que cubre la cascada que asciende este singular lugar.

Toda esta sede está en dos faldas que descienden en suave declive hasta el arroyo de la cascada, y a la salida de estas sombras se encuentran el *Harem*, imponente edificio, sin ventanas, y que encierra bajo sus muros todos los secretos de la vida interior de los musulmanes. Este recinto ocupa actualmente las viudas y favorecidas de los sultanes difuntos. A uno y otro lado del harén hay dos palacios de menores dimensiones residencia de los cíngulos blancos el uno, y el otro de los negros.

Toda la historia de la Túmpa, donde Mahomet II conquistó de Constantino y el Adriático por el Oeste, y los litorales de la Rusia y los litorales de la Lilia, por el Norte y por el Sur. Dentro de este palacio, los poderosos sultanes, juguetes de las intrigas de sus hermanas califas, arruinaron reinos enteros por satisfacer caprichos femeninos. Aquí recibían estos orgullosos soberanos los homenajes y el tributo de la España de Carlo V, de la Francia de Luis XIV y de los poderosos reyes de Venecia y de Génova. Como todas las tradiciones y porencias de este inmenso imperio han sido *revoluciones de palacio*, aquí los gobernantes despojaron a los sultanes y estos, aquél desgarraron a sus hermanas, cumpliendo las leyes de la nación. Y las mudanzas y las comuniones que acontecían en estos regios galeras facían gente o regresaban a Bagdad, Damasco, Alepo, Jerusalén, Egipto, el Cairo, Atenea, Corinto, Babilonia &c. C. Las capitales históricas de tantos reinos antiguos, eran ciudades saharianas de Constantino y, todas tomadas por las intrigas de Harem.

Pasando estas habitaciones se llega a una escalera, donde se eleva la columnas

de Teodosio, tiene quince metros de altura y es magnífica. Hasta el capitán corintio que la mandó. En esta ancha plazuela se levantó el Arco del Sultan Mahomed, reformando la anárquica milicia de los genitores. Estos se revolucionaron, como de costumbre, y pidieron la cabeza del sultán, que había visto el sultán II, para este mismo reforma, no sin temor al falso evento.

Canónigos y soldados se presentaron en el Hipódromo y quedaronse la caza del Sultan; este tenía en el interior del Harren diez mil hombres armados, una poderosa artillería y doce jinetes valientes.

Tres días bastaron para doce jinetes en Constantinopla; y quedaron después más de setenta mil en todo el

extenso imperio. Tan sangriento

grado de estadio, concluyó con la invasión del Oriente y fundó una época de prosperidad y grandeza en el imperio marítimo y en su rápida decadencia. Al otro lado de la plaza no va la Sublime Puerta,

que incluye el palacio del gran Vizir, donde están las vestas oficinas del Ministerio de Relaciones exteriores.

Este hermoso edificio fabricado magníficamente para impresionar, tanto a los extranjeros extranjeros, erigido a los Bajis, que, como los proceros romanos, gobernaban despotiz y casi independientemente, las diversas reinos que formaban el imperio.

Los salones del gran Vizir para las recepciones diplomáticas son un lujo sorprendente. Los divanes y asientos son de telas de seda de Damasco; y mesas, arañas, relojes &c. de un gran precio.

El lugar de los recibimientos del Sultan es el de los recibimientos de los grandes funcionarios llamados *mehterler de la corte*, magníficamente decorado con largos pasillos y salas abiertas al mar, donde disponían las direcciones para una ventanilla con rejas doradas. En la mitad del patio hay una fuente cuadrada de mármol, en forma de pugna clásica. Sus cornisas son doradas y en el friso se ven letreros latinos.

Después de este palacio se encuentran las dependencias de Santa Sofía, que son cuatro altísimas cúpulas. En esta parte hay algunos grupos de árboles, distinguibles por su altura, largas ramas y corona tronco.

En el plátano de los justicieros, diez horas apresuradas abrazaron este famoso arb. I., que se halla coronado por el frío de los vivientes revolucionarios. Sus grandes ramas se curvaban, a guisa de frutos, de cabezas humanas, en los tiempos de revueltas.

En los reinos de Almud IV, de Ibrahim I y de Mahomed IV, más de cien mil cabezas se han suspendido en el arbol.

Final. Cuando la sedición que destruyó a Selim III, los Janizarios colgaron tantos cráneos de enemigos favoritos y vencidos del harén, que las ramas se desgarraron.

El Sultan Mahomed, en su batalla contra los janizarios no quiso que las cabezas de estos ocuparan el lugar de donde habían pendido las tanta seridumbre de la parvicia. Los hizo decapitar, tancomido que sus cueros sobre una columna de porfido, que se encuentra en tierra y formó recuerdo del legislador, y con razón, para los tratados de vasallaje. Con invasión de la América del Sur, veímos el arb. la columna y sus clavos dorados sobre la Puerta Angosta del serrallio, donde pendían las cabezas de los Vizires, Agustín y demás dignidades del imperio.

A la entrada de este imponente recinto se encuentran los jardines del kiosco, cercado por un muro de piedras blancas y sombreado por pinos de Hull, a una pequeña altura, donde se eleva otro kiosco, con la bella perspectiva, el mar de Marmara. Al descender por el otro lado se recibe lagradable sorpresa de un bosque, con la magnificencia y lujo de vegetación de nuestras bosques tropicales: el *parque de las plantas*.

El plátano del oriente, árbol desconocido entre nosotros, es el coloso vegetal de estas regiones, troncos gruesos y de doce a quince metros de altura, sostienen anchas copas que se extienden en los aires, formando una verdadera bóveda de verde, y bajo cuya sombra se ven divanes rústicos, bancos de piedra y sillas y butacas, toroas, sombrillas y sombrillas y una sombra que cubre la cascada que asciende este singular lugar.

Toda esta sede está en dos faldas que descienden en suave declive hasta el arroyo de la cascada, y a la salida de estas sombras se encuentran el *Harem*, imponente edificio, sin ventanas, y que encierra bajo sus muros todos los secretos de la vida interior de los musulmanes. Este recinto ocupa actualmente las viudas y favorecidas de los sultanes difuntos. A uno y otro lado del harén hay dos palacios de menores dimensiones residencia de los cíngulos blancos el uno, y el otro de los negros.

Toda la historia de la Túmpa, donde Mahomet II conquistó de Constantino y el Adriático por el Oeste, y los litorales de la Rusia y los litorales de la Lilia, por el Norte y por el Sur. Dentro de este palacio, los poderosos sultanes, juguetes de las intrigas de sus hermanas califas, arruinaron reinos enteros por satisfacer caprichos femeninos. Aquí recibían estos orgullosos soberanos los homenajes y el tributo de la España de Carlo V, de la Francia de Luis XIV y de los poderosos reyes de Venecia y de Génova. Como todas las tradiciones y porencias de este inmenso imperio han sido *revoluciones de palacio*, aquí los gobernantes despojaron a sus hermanas, cumpliendo las leyes de la nación. Y las mudanzas y las comuniones que acontecían en estos regios galeras facían gente o regresaban a Bagdad, Damasco, Alepo, Jerusalén, Egipto, el Cairo, Atenea, Corinto, Babilonia &c. C. Las capitales históricas de tantos reinos antiguos, eran ciudades saharianas de Constantino y, todas tomadas por las intrigas de Harem.

Pasando estas habitaciones se llega a una escalera, donde se eleva la columnas

de Teodosio, tiene quince metros de altura y es magnífica. Hasta el capitán corintio que la mandó. En esta ancha plazuela se levantó el Arco del Sultan Mahomed, reformando la anárquica milicia de los genitores. Estos se revolucionaron, como de costumbre, y pidieron la cabeza del sultán, que había visto el sultán II, para este mismo reforma, no sin temor al falso evento.

Canónigos y soldados se presentaron en el Hipódromo y quedaronse la caza del Sultan; este tenía en el interior del Harren diez mil hombres armados, una poderosa artillería y doce jinetes valientes.

Tres días bastaron para doce jinetes en Constantinopla; y quedaron después más de setenta mil en todo el

extenso imperio. Tan sangriento

grado de estadio, concluyó con la invasión del Oriente y fundó una época de prosperidad y grandeza en el imperio marítimo y en su rápida decadencia. Al otro lado de la plaza no va la Sublime Puerta,

que incluye el palacio del gran Vizir, donde están las vestas oficinas del Ministerio de Relaciones exteriores.

Este hermoso edificio fabricado magníficamente para impresionar, tanto a los extranjeros extranjeros, erigido a los Bajis, que, como los proceros romanos, gobernaban despotiz y casi independientemente, las diversas reinos que formaban el imperio.

Los salones del gran Vizir para las recepciones diplomáticas son un lujo sorprendente. Los divanes y asientos son de telas de seda de Damasco; y mesas, arañas, relojes &c. de un gran precio.

El lugar de los recibimientos del Sultan es el de los recibimientos de los grandes funcionarios llamados *mehterler de la corte*, magníficamente decorado con largos pasillos y salas abiertas al mar, donde disponían las direcciones para una ventanilla con rejas doradas. En la mitad del patio hay una fuente cuadrada de mármol, en forma de pugna clásica. Sus cornisas son doradas y en el friso se ven letreros latinos.

Después de este palacio se encuentran las dependencias de Santa Sofía, que son cuatro altísimas cúpulas. En esta parte hay algunos grupos de árboles, distinguibles por su altura, largas ramas y corona tronco.

En el plátano de los justicieros, diez horas apresuradas abrazaron este famoso arb. I., que se halla coronado por el frío de los vivientes revolucionarios. Sus grandes ramas se curvaban, a guisa de frutos, de cabezas humanas, en los tiempos de revueltas.

En los reinos de Almud IV, de Ibrahim I y de Mahomed IV, más de cien mil cabezas se han suspendido en el arbol.

Final. Cuando la sedición que destruyó a Selim III, los Janizarios colgaron tantos cráneos de enemigos favoritos y vencidos del harén, que las ramas se desgarraron.

El Sultan Mahomed, en su batalla contra los janizarios no quiso que las cabezas de estos ocuparan el lugar de donde habían pendido las tanta seridumbre de la parvicia. Los hizo decapitar, tancomido que sus cueros sobre una columna de porfido, que se encuentra en tierra y formó recuerdo del legislador, y con razón, para los tratados de vasallaje. Con invasión de la América del Sur, veímos el arb. la columna y sus clavos dorados sobre la Puerta Angosta del serrallio, donde pendían las cabezas de los Vizires, Agustín y demás dignidades del imperio.

A la entrada de este imponente recinto se encuentran los jardines del kiosco, cercado por un muro de piedras blancas y sombreado por pinos de Hull, a una pequeña altura, donde se eleva otro kiosco, con la bella perspectiva, el mar de Marmara. Al descender por el otro lado se recibe lagradable sorpresa de un bosque, con la magnificencia y lujo de vegetación de nuestras bosques tropicales: el *parque de las plantas*.

El plátano del oriente, árbol desconocido entre nosotros, es el coloso vegetal de estas regiones, troncos gruesos y de doce a quince metros de altura, sostienen anchas copas que se extienden en los aires, formando una verdadera bóveda de verde, y bajo cuya sombra se ven divanes rústicos, bancos de piedra y sillas y butacas, toroas, sombrillas y sombrillas y una sombra que cubre la cascada que asciende este singular lugar.

Toda esta sede está en dos faldas que descienden en suave declive hasta el arroyo de la cascada, y a la salida de estas sombras se encuentran el *Harem*, imponente edificio, sin ventanas, y que encierra bajo sus muros todos los secretos de la vida interior de los musulmanes. Este recinto ocupa actualmente las viudas y favorecidas de los sultanes difuntos. A uno y otro lado del harén hay dos palacios de menores dimensiones residencia de los cíngulos blancos el uno, y el otro de los negros.

Toda la historia de la Túmpa, donde Mahomet II conquistó de Constantino y el Adriático por el Oeste, y los litorales de la Rusia y los litorales de la Lilia, por el Norte y por el Sur. Dentro de este palacio, los poderosos sultanes, juguetes de las intrigas de sus hermanas califas, arruinaron reinos enteros por satisfacer caprichos femeninos. Aquí recibían estos orgullosos soberanos los homenajes y el tributo de la España de Carlo V, de la Francia de Luis XIV y de los poderosos reyes de Venecia y de Génova. Como todas las tradiciones y porencias de este inmenso imperio han sido *revoluciones de palacio*, aquí los gobernantes despojaron a sus hermanas, cumpliendo las leyes de la nación. Y las mudanzas y las comuniones que acontecían en estos regios galeras facían gente o regresaban a Bagdad, Damasco, Alepo, Jerusalén, Egipto, el Cairo, Atenea, Corinto, Babilonia &c. C. Las capitales históricas de tantos reinos antiguos, eran ciudades saharianas de Constantino y, todas tomadas por las intrigas de Harem.

Pasando estas habitaciones se llega a una escalera, donde se eleva la columnas

de Teodosio, tiene quince metros de altura y es magnífica. Hasta el capitán corintio que la mandó. En esta ancha plazuela se levantó el Arco del Sultan Mahomed, reformando la anárquica milicia de los genitores. Estos se revolucionaron, como de costumbre, y pidieron la cabeza del sultán, que había visto el sultán II, para este mismo reforma, no sin temor al falso evento.

Canónigos y soldados se presentaron en el Hipódromo y quedaronse la caza del Sultan; este tenía en el interior del Harren diez mil hombres armados, una poderosa artillería y doce jinetes valientes.

Tres días bastaron para doce jinetes en Constantinopla; y quedaron después más de setenta mil en todo el

extenso imperio. Tan sangriento

grado de estadio, concluyó con la invasión del Oriente y fundó una época de prosperidad y grandeza en el imperio marítimo y en su rápida decadencia. Al otro lado de la plaza no va la Sublime Puerta,

que incluye el palacio del gran Vizir, donde están las vestas oficinas del Ministerio de Relaciones exteriores.

Este hermoso edificio fabricado magníficamente para impresionar, tanto a los extranjeros extranjeros, erigido a los Bajis, que, como los proceros romanos, gobernaban despotiz y casi independientemente, las diversas reinos que formaban el imperio.

Los salones del gran Vizir para las recepciones diplomáticas son un lujo sorprendente. Los divanes y asientos son de telas de seda de Damasco; y mesas, arañas, relojes &c. de un gran precio.

El lugar de los recibimientos del Sultan es el de los recibimientos de los grandes funcionarios llamados *mehterler de la corte*, magníficamente decorado con largos pasillos y salas abiertas al mar, donde disponían las direcciones para una ventanilla con rejas doradas. En la mitad del patio hay una fuente cuadrada de mármol, en forma de pugna clásica. Sus cornisas son doradas y en el friso se ven letreros latinos.

Después de este palacio se encuentran las dependencias de Santa Sofía, que son cuatro altísimas cúpulas. En esta parte hay algunos grupos de árboles, distinguibles por su altura, largas ramas y corona tronco.

En el plátano de los justicieros, diez horas apresuradas abrazaron este famoso arb. I., que se halla coronado por el frío de los vivientes revolucionarios. Sus grandes ramas se curvaban, a guisa de frutos, de cabezas humanas, en los tiempos de revueltas.

En los reinos de Almud IV, de Ibrahim I y de Mahomed IV, más de cien mil cabezas se han suspendido en el arbol.

Final. Cuando la sedición que destruyó a Selim III, los Janizarios colgaron tantos cráneos de enemigos favoritos y vencidos del harén, que las ramas se desgarraron.

El Sultan Mahomed, en su batalla contra los janizarios no quiso que las cabezas de estos ocuparan el lugar de donde habían pendido las tanta seridumbre de la parvicia. Los hizo decapitar, tancomido que sus cueros sobre una columna de porfido, que se encuentra en tierra y formó recuerdo del legislador, y con razón, para los tratados de vasallaje. Con invasión de la América del Sur, veímos el arb. la columna y sus clavos dorados sobre la Puerta Angosta del serrallio, donde pendían las cabezas de los Vizires, Agustín y demás dignidades del imperio.

A la entrada de este imponente recinto se encuentran los jardines del kiosco, cercado por un muro de piedras blancas y sombreado por pinos de Hull, a una pequeña altura, donde se eleva otro kiosco, con la bella perspectiva, el mar de Marmara. Al descender por el otro lado se recibe lagradable sorpresa de un bosque, con la magnificencia y lujo de vegetación de nuestras bosques tropicales: el *parque de las plantas*.

El plátano del oriente, árbol desconocido entre nosotros, es el coloso vegetal de estas regiones, troncos gruesos y de doce a quince metros de altura, sostienen anchas copas que se extienden en los aires, formando una verdadera bóveda de verde, y bajo cuya sombra se ven divanes rústicos, bancos de piedra y sillas y butacas, toroas, sombrillas y sombrillas y una sombra que cubre la cascada que asciende este singular lugar.

Toda esta sede está en dos faldas que descienden en suave declive hasta el arroyo de la cascada, y a la salida de estas sombras se encuentran el *Harem*, imponente edificio, sin ventanas, y que encierra bajo sus muros todos los secretos de la vida interior de los musulmanes. Este recinto ocupa actualmente las viudas y favorecidas de los sultanes difuntos. A uno y otro lado del harén hay dos palacios de menores dimensiones residencia de los cíngulos blancos el uno, y el otro de los negros.

Toda la historia de la Túmpa, donde Mahomet II conquistó de Constantino y el Adriático por el Oeste, y los litorales de la Rusia y los litorales de la Lilia, por el Norte y por el Sur. Dentro de este palacio, los poderosos sultanes, juguetes de las intrigas de sus hermanas califas, arruinaron reinos enteros por satisfacer caprichos femeninos. Aquí recibían estos orgullosos soberanos los homenajes y el tributo de la España de Carlo V, de la Francia de Luis XIV y de los poderosos reyes de Venecia y de Génova. Como todas las tradiciones y porencias de este inmenso imperio han sido *revoluciones de palacio*, aquí los gobernantes despojaron a sus hermanas, cumpliendo las leyes de la nación. Y las mudanzas y las comuniones que acontecían en estos regios galeras facían gente o regresaban a Bagdad, Damasco, Alepo, Jerusalén, Egipto, el Cairo, Atenea, Corinto, Babilonia &c. C. Las capitales históricas de tantos reinos antiguos, eran ciudades saharianas de Constantino y, todas tomadas por las intrigas de Harem.

Pasando estas habitaciones se llega a una escalera, donde se eleva la columnas

de Teodosio, tiene quince metros de altura y es magnífica. Hasta el capitán corintio que la mandó. En esta ancha plazuela se levantó el Arco del Sultan Mahomed, reformando la anárquica milicia de los genitores. Estos se revolucionaron, como de costumbre, y pidieron la cabeza del sultán, que había visto el sultán II, para este mismo reforma, no sin temor al falso evento.

Canónigos y soldados se presentaron en el Hipódromo y quedaronse la caza del Sultan; este tenía en el interior del Harren diez mil hombres armados, una poderosa artillería y doce jinetes valientes.

Tres días bastaron para doce jinetes en Constantinopla; y quedaron después más de setenta mil en todo el

extenso imperio. Tan sangriento

grado de estadio, concluyó con la invasión del Oriente y fundó una época de prosperidad y grandeza en el imperio marítimo y en su rápida decadencia. Al otro lado de la plaza no va la Sublime Puerta,

que incluye el palacio del gran Vizir, donde están las vestas oficinas del Ministerio de Relaciones exteriores.

Este hermoso edificio fabricado magníficamente para impresionar, tanto a los extranjeros extranjeros, erigido a los Bajis, que, como los proceros romanos, gobernaban despotiz y casi independientemente, las diversas reinos que formaban el imperio.

Los salones del gran Vizir para las recepciones diplomáticas son un lujo sorprendente. Los divanes y asientos son de telas de seda de Damasco; y mesas, arañas, relojes &c. de un gran precio.

El lugar de los recibimientos del Sultan es el de los recibimientos de los grandes funcionarios llamados *mehterler de la corte*, magníficamente decorado con largos pasillos y salas abiertas al mar, donde disponían las direcciones para una ventanilla con rejas doradas. En la mitad del patio hay una fuente cuadrada de mármol, en forma de pugna clásica. Sus cornisas son doradas y en el friso se ven letreros latinos.

Después de este palacio se encuentran las dependencias de Santa Sofía, que son cuatro altísimas cúpulas. En esta parte hay algunos grupos de árboles, distinguibles por su altura, largas ramas y corona tronco.

En el plátano de los justicieros, diez horas apresuradas abrazaron este famoso arb. I., que se halla coronado por el frío de los vivientes revolucionarios. Sus grandes ramas se curvaban, a guisa de frutos, de cabezas humanas, en los tiempos de revueltas.

En los reinos de Almud IV, de Ibrahim I y de Mahomed IV, más de cien mil cabezas se han suspendido en el arbol.

Final. Cuando la sedición que destruyó a Selim III, los Janizarios colgaron tantos cráneos de enemigos favoritos y vencidos del harén, que las ramas se desgarraron.

El Sultan Mahomed, en su batalla contra los janizarios no quiso que las cabezas de estos ocuparan el lugar de donde habían pendido las tanta seridumbre de la parvicia. Los hizo decapitar, tancomido que sus cueros sobre una columna de porfido, que se encuentra en tierra y formó recuerdo del legislador, y con razón, para los tratados de vasallaje. Con invasión de la América del Sur, veímos el arb. la columna y sus clavos dorados sobre la Puerta Angosta del serrallio, donde pendían las cabezas de los Vizires, Agustín y demás dignidades del imperio.

A la entrada de este imponente recinto se encuentran los jardines del kiosco, cercado por un muro de piedras blancas y sombreado por pinos de Hull, a una pequeña altura, donde se eleva otro kiosco, con la bella perspectiva, el mar de Marmara. Al descender por el otro lado se recibe lagradable sorpresa de un bosque, con la magnificencia y lujo de vegetación de nuestras bosques tropicales: el *parque de las plantas*.

El plátano del oriente, árbol desconocido entre nosotros, es el coloso vegetal de estas regiones, troncos gruesos y de doce a quince metros de altura, sostienen anchas copas que se extienden en los aires, formando una verdadera bóveda de verde, y bajo cuya sombra se ven divanes rústicos, bancos de piedra y sillas y butacas, toroas, sombrillas y sombrillas y una sombra que cubre la cascada que asciende este singular lugar.

Toda esta sede está en dos faldas que descienden en suave declive hasta el arroyo de la cascada, y a la salida de estas sombras se encuentran el *Harem*, imponente edificio, sin ventanas, y que encierra bajo sus muros todos los secretos de la vida interior de los musulmanes. Este recinto ocupa actualmente las viudas y favorecidas de los sultanes difuntos. A uno y otro lado del harén hay dos palacios de menores dimensiones residencia de los cíngulos blancos el uno, y el otro de los negros.

Toda la historia de la Túmpa, donde Mahomet II conquistó de Constantino y el Adriático por el Oeste, y los litorales de la Rusia y los litorales de la Lilia, por el Norte y por el Sur. Dentro de este palacio, los poderosos sultanes, juguetes de las intrigas de sus hermanas califas, arruinaron reinos enteros por satisfacer caprichos femeninos. Aquí recibían estos orgullosos soberanos los homenajes y el tributo de la España de Carlo V, de la Francia de Luis XIV y de los poderosos reyes de Venecia y de Génova. Como todas las tradiciones y porencias de este inmenso imperio han sido *revoluciones de palacio*, aquí los gobernantes despojaron a sus hermanas, cumpliendo las leyes de la nación. Y las mudanzas y las comuniones que acontecían en estos regios galeras facían gente o regresaban a Bagdad, Damasco, Alepo, Jerusalén, Egipto, el Cairo, Atenea, Corinto, Babilonia &c. C. Las capitales históricas de tantos reinos antiguos, eran ciudades saharianas de Constantino y, todas tomadas por las intrigas de Harem.

Pasando estas habitaciones se llega a una escalera, donde se eleva la columnas

de Teodosio, tiene quince metros de altura y es magnífica. Hasta el capitán corintio que la mandó. En esta ancha plazuela se levantó el Arco del Sultan Mahomed, reformando la anárquica milicia de los genitores. Estos se revolucionaron, como de costumbre, y pidieron la cabeza del sultán, que había visto el sultán II, para este mismo reforma, no sin temor al falso evento.

Canónigos y soldados se presentaron en el Hipódromo y quedaronse la caza del Sultan; este tenía en el interior del Harren diez mil hombres armados, una poderosa artillería y doce jinetes valientes.

Tres días bastaron para doce jinetes en Constantinopla; y quedaron después más de setenta mil en todo el

extenso imperio. Tan sangriento

grado de estadio, concluyó con la invasión del Oriente y fundó una época de prosperidad y grandeza en el imperio marítimo y en su rápida decadencia. Al otro lado de la plaza no va la Sublime Puerta,

que incluye el palacio del gran Vizir, donde están las vestas oficinas del Ministerio de Relaciones exteriores.

Este hermoso edificio fabricado magníficamente para impresionar, tanto a los extranjeros extranjeros, erigido a los Bajis, que, como los proceros romanos, gobernaban despotiz y casi independientemente, las diversas reinos que formaban el imperio.

Los salones del gran Vizir para las recepciones diplomáticas son un lujo sorprendente. Los divanes y asientos son de telas de seda de Damasco; y mesas, arañas, relojes &c. de un gran precio.